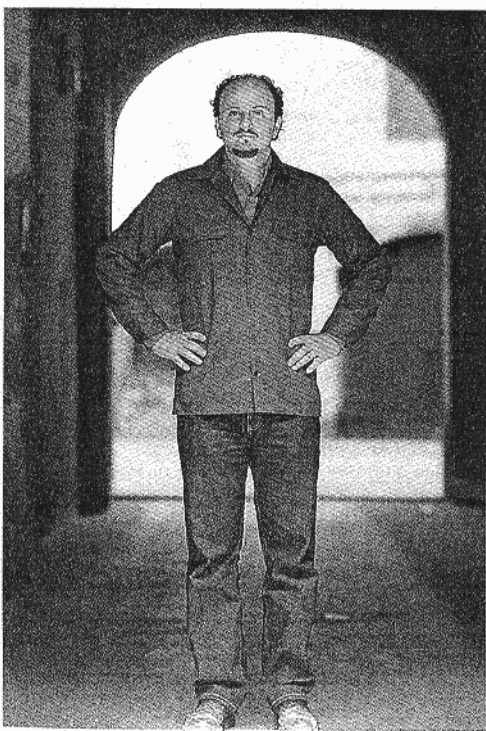




'Tertulia' (1929), pintado con sólo 18 años por Ángeles Santos, es uno de los cuadros de la etapa más impactante de esta artista, a la que se dedica una muestra en el Museo Patio Herreriano de Valladolid.

Ángeles Santos, el fulgor surrealista

En 1929, una adolescente revolucionó la pintura española con un cuadro titulado *Un mundo*. La artista, de 91 años, habla ahora de esa época y una exposición en Valladolid reconstruye la enigmática historia de su talento. **Páginas 2 y 3**



El escritor estadounidense Jeffrey Eugenides.

KAREN YAMAUCHI

La identidad según Jeffrey Eugenides

El ganador del Pulitzer 2002 explica las claves de la novela galardonada, *Middlesex*. Una obra en la que aborda el tema del hermafroditismo y que, a su vez, es una reflexión sobre los riesgos de la genética. Ocho años tardó Eugenides en escribir su segunda novela, tras el éxito de *Las vírgenes suicidas*. "Siempre he querido contar historias y mezclar una sensibilidad posmoderna con una narrativa a la vieja usanza", asegura el escritor estadounidense, una de las voces más singulares de la narrativa actual.

Páginas 6 y 7

CENTENARIO DE SILVINA OCAMPO

Homenaje a la escritora argentina en los cien años de su nacimiento y de quien se publica *Antología esencial*.



10

ENSAYO

Los principales dirigentes del PSOE hablan sobre la etapa socialista en *La memoria recuperada*, de María Antonia Iglesias.



12

TEATRO

En las próximas semanas se estrenan en España tres singulares versiones de *Hamlet* a cargo de los directores Eimuntas Nekrosius, Calixto Bieito y Mauricio Celedón.



22

EL LIBRO DE LA SEMANA En *Contra el fanatismo*, el autor judío Amos Oz escribe sobre el conflicto de Oriente Próximo y la tristeza de una vida en blanco y negro. **5**

APROXIMACIONES El escritor argentino Juan José Saer analiza en un artículo la vanguardia en la novela. **17**

ARTE Dos exposiciones en Madrid enfrentan miradas contrapuestas sobre la compleja realidad latinoamericana. **18**

MÚSICA Jaime Roos, figura central de la música popular uruguaya, de gira por España. **23**

UNA PIONERA DE LAS VANGUARDIAS

Fue una pintora precoz y sus primeros cuadros llamaron tanto la atención de los intelectuales y artistas españoles a finales de los años veinte que las exposiciones se sucedieron. La visitaban García Lorca y Jorge Guillén, mientras Gómez de la Serna se prodigaba escribiéndole. Pero ese fulgor duró sólo dos años, de 1928 a 1930. El Museo Patio Herreriano de Valladolid dedica, a partir del jueves, una exposición a esa etapa de la pintora gerundense. Una manera de darle el lugar en la historia que ella misma quiso eludir.

Ángeles Santos

“Pinté ‘Un mundo’ para que lo enviaran a Marte”

FIETTA JARQUE

Se mueve con agilidad, busca entre los cuadros que tiene en distintos rincones de un salón acogedor, luminoso y ordenado en su piso al norte de Madrid, y los va colocando sobre las sillas para mostrarlos mientras habla con locuacidad de lo que le va viniendo a la cabeza. Ángeles Santos, nacida en Portbou (Girona) en 1911, tiene 91 años cumplidos. En la mayor parte de ellos, la pintura ha dado sentido a su existencia. Pero sólo en dos, cuando tenía entre 16 y 18, dejó escapar descontroladamente el genio. De 1928 a 1930 se entregó como poseída a un mundo imaginario creando obras que deslumbraron a los artistas e intelectuales de la época; un terremoto, un destello intensísimo que acabó de forma abrupta una noche solitaria a orillas de un río. “Yo era muy rara”, dice ahora, casi sin querer recordarlo.

En realidad fue un solo cuadro, *Un mundo*, el que la situó de inmediato, con su sorprendente visión surrealista, como una revelación ante los ojos atentos a las vanguardias del momento en España. “Yo había escuchado entonces que el hombre llegaría al planeta Marte y eso me impresionó. Pinté ese cuadro para que lo enviaran allá y que los marcianos supieran cómo era nuestro planeta Tierra”, relata riéndose un poco de su ingenuidad, aunque sin renunciar del todo a la posibilidad. “Mi padre encargó una tela enorme (320x340 centímetros) para que el mundo cupiera. Como pintar el mundo rondando me resultaba más complicado, lo hice en forma de un cubo, y ahí cabían muchas cosas, como las ciudades y la gente. Abajo pinté unos extraterrestres, con un cuerpo con un armazón de alambre, sin pelo y sin orejas. Junto a ellos hay otros seres pequeñitos que cogen la luz del sol con una tea y encienden las estrellas. Lo hice pensando en un poema de Juan Ramón Jiménez: ‘...ángeles malvas / apagaban las verdes estrellas. / Una cinta tranquila / de suaves violetas / abraza amorosa / a la pálida tierra’. Es su cita predilecta, la dice de memoria aún hoy en lo que parece ser un pacto selectivo con sus recuerdos.

Pintó *Un mundo* a mediados de 1929. “Yo no me considero surrealista, sino una pintora de la imaginación”, subraya. Ese mismo mes acabó también *Tertulia*, considerado uno de los grandes exponentes de la influencia de la Nueva Objetividad alemana en la pintura española de los años veinte. Una obra que recuerda a las de Tamara de Lempicka y, a la vez, a las de Balthus. Encerrada en su habitación de la casa familiar en Valladolid pintó en pocos meses cerca de cuarenta lienzos, buena parte de ellos de gran tamaño. Una crítica



Ángeles Santos, en su casa de Madrid, delante de su 'Autorretrato' (1943).

MIGUEL GENEÉ

“Yo no me considero surrealista, sino una pintora de la imaginación”

Algunos cuadros perdidos

EL MUSEO Patio Herreriano de Valladolid presenta a partir del próximo día 25 y hasta el 11 de enero de 2004 una exposición dedicada a la fructífera etapa de Ángeles Santos entre los años 1928 y 1930. Son cerca de 70 cuadros, entre los que se encuentran, además de 20 de los suyos, los de artistas como Salvador Dalí, Federico García Lorca, José Togores, José Gutiérrez Solana o Ramón Gaya; así como Sinfonario del Toro, Cristóbal Hall y Mariano Cossío, con un retrato recientemente descubierto que este último hizo al poeta Jorge

Guillén. El comisario de la exposición, Josep Casamartina i Parasols, ha realizado un exhaustivo estudio de la obra de Santos en esos años clave que lo ha llevado a recuperar varias obras perdidas de esa época, entre ellos el *Retrato de María Álvarez*, una de las muchachas que posaron para *Tertulia*. También estarán obras no expuestas antes como *El tío Simón* y *La tía Marieta*, ambas de 1928, que fueron las que la descubrieron como artista. La célebre *Un mundo* vuelve a la ciudad del Pisuerga después de siete décadas. r. j.

entusiasta de Francisco de Cossío en *El Norte de Castilla* abrió las puertas a esta adolescente a exhibir sus cuadros junto a los de pintores profesionales.

El interés que suscitó llevó a personajes como Jorge Guillén y Federico García Lorca a visitarla mientras ella pintaba estos lienzos. “García Lorca era muy simpático; en ese momento todavía no era famoso, era un señor que cuando hablaba todos los demás callaban”, afirma la pintora. “Yo no recuerdo si hablé con él, no sé. Había leído su poesía, tenía en ese momento un libro suyo, *Romance gitano*, y él me lo firmó”. El poeta la visitó dos veces más posteriormente. En esos meses de 1929, Ángeles Santos pinta incesantemente, lee poesía y toca el piano. “Cuando pinté esos cuadros yo solía ir muy mal vestida, hasta pensaban que yo podía ser una pobre. No le daba importancia ni a la ropa, ni al peinado, ni a mí. A veces me fumaba un cigarrillo. Casi ni comía por irme a toda prisa a pintar. Qué cosa... yo era muy extraña”. El autorretrato que hizo en 1928 refleja a esa joven de aspecto rebelde y mirada intensa en un cuadro de técnica y lenguaje ya maduro.

Como ella dice, no se daba demasiada importancia. O quizá sí se creyó por un momento lo de la genialidad. Su hijo, el también pintor Julián Grau Santos, presente en la conversación, comenta que sí: “Lo del genio sí se lo creyó, pero lo cierto es que nunca quiso explotar su éxito”. “Yo regalaba mis cuadros, no los vendía, para qué. Si yo tenía de todo”, añade ella.

Fue invitada a las tertulias de intelectuales de Valladolid, entonces una ciudad de activa vida cultural, a las que iba siempre acompañada por su padre. En Madrid la reciben en la del Café Pombo, donde conoce a Gómez de la Serna y José Gutiérrez Solana, entre otros. “A mí no me gustaba la vida de artista, ir a las inauguraciones o a las tertulias. Como no tenía nada que decir... no tengo conversación, ¿sabe?”.

No fue del todo así. Su juventud, su talento y cierto aire enigmático hechizaron a más de uno, entre ellos a Ramón Gómez de la Serna, con quien mantuvo una amplia correspondencia (que luego ella destruyó), y Juan Ramón Jiménez, a quien no llegó a conocer, pese a ser una ávida lectora de su poesía. “¿Gómez de la Serna? Ah, sí. Me escribí algunas cartas, también me escribía otra gente, pero siempre hablándome de pintura”, dice hoy con desinterés.

Por el contrario, Gómez de la Serna, con 23 años más que ella, no ocultó su admiración por Ángeles Santos y así lo refleja en un artículo publicado en *La Gaceta Literaria* en 1931: “Tan estupefacta me había parecido su obra, que al venirme a París, me paré en Valladolid sólo para ver los cuadros que guardaba en la casa paterna, y

UNA PIONERA DE LAS VANGUARDIAS

durante esa visita sólo me dediqué a ella y no vi columnas, ni ventanas platerescas, ni museos provinciales, ni amigos.

Después de mostrarme toda su obra, salimos a dar un paseo por Valladolid y entramos con su padre en un café. (...) Se notaba que era demasiado el orgullo que llevaba la niña y su gabán tiró una copa, que se rompió en holocausto.

Sus ojos violetas no se dejaban penetrar y se sentían ansias de convertirlos en negros gracias al punzón de Caín. (Será ésa la tragedia del que conviva con esos ojos imposibles).

Yo la ponderaba Valladolid:
—Yo lo encuentro alegre y ancho.

—No, no... Yo me ahogo.
Se la veía aspirar a lo maravilloso y sentir el escalofrío que dan las espaldas de las iglesias. (...)

Volvimos a salir a la calle. Angeles me hablaba de sus largos internados en colegios de monjas, donde se sintió abandonada en patios de blanco sobrehumano. (...)

Después entramos en un cinematógrafo. Todo era fuga en el *écran*, y yo la alargaba la mano para saltar al teatro flotante, como si pudiésemos navegar de un momento a otro por aguas del río norteamericano y oír en la misma noche del otro lado las canciones del río.

Se oyeron unos aplausos, y Angeles dijo:

—No me gustan los aplausos, por ese fondo de huecos que suenan en ellos.

Después de aquella estancia en el cinematógrafo familiar, tomé el camino de la estación y salí, camino de París.

Ella se quedó en Valladolid, juzgada a la ley común de las menores, tan estrecha y tan injusta para ella, pensando de soterración, bajo unas estrellas provincianas que eran como guijos que hacían daño a su carne almada, a su espíritu sobrehumano".

Juan Ramón Jiménez simplemente la vio pasar una tarde y no pudo evitar dejarlo por escrito en *Españoles de Tres Mundos*: "Alguno se acerca curioso a un lienzo y mira por un ojo y ve a Angeles Santos, corriendo gris y descalza a orillas del río. Se pone hojas verdes en los ojos, le tira agua al sol, carbón a la luna. Huye. Va. Viene.



'Un mundo' (1929), óleo sobre lienzo de Angeles Santos.

Va. De pronto, sus ojos se ponen en los ojos de las máscaras pegados a los nuestros. Y mira, la miramos. Mira sin saber a quién. La miramos. Mira".

Angeles Santos era como un espíritu inasible. "Por momentos me ponía triste, tenía ganas de llorar y entonces me ponía a tocar el piano y me distraía. No pensaba en novios ni en nada, sólo en pintar y pintar. Como casi no comía me puse muy neurasténica", rememora hoy con un tono de educado distanciamiento que aún la caracteriza.

En ese momento algo se quebró en su interior. Y así, una noche se dejó ir. "Un día, al anochecer, me fui sola por las montañas a buscar a Dios. Fui caminando por el río, me había ido de la realidad y quise ver cómo era el creador de todo en la tierra". La encontró un guarda, la llevó con su familia y ellos la internaron durante un mes en un sanatorio. "Estuve veinte días hasta

que llamé a mi padre y le dije: 'Venga a buscarme que haré lo que me mande'. Y vino a buscarme".

La noticia de su internamiento despierta en Gómez de la Serna una indignación que no contiene. Poco antes de este suceso ella le había anunciado: "Esta tarde me marche a un largo paseo... Me bañaré en un río con los vestidos puestos —iqué contenta estoy de dejar, por fin, el baño civilizado en bañeras blancas!—, y después me iré por el campo, huyendo de que me quieran convertir en un animal casero".

Después de eso Angeles Santos dejó de pintar casi hasta 1935, cuando conoce a quien sería su marido, el pintor Emil Grau Sala. Vio una muestra de abanicos alegremente decorados por él y eso cambió definitivamente su propia forma de pintar. "Mis cuadros anteriores eran más oscuros. Cuando vi los de Grau Sala me gustaron

más que los míos. Descubrí a los impresionistas, a Cézanne, Monet y a Van Gogh". Angeles Santos se casó con Grau Sala en enero de 1936. Al estallar la guerra cruzan la frontera francesa, pero poco después ella, embarazada de pocos meses, decide volver a España con sus padres, y con ellos y su hijo Julián vive los siguientes años en varias ciudades españolas. Vuelve a vivir con Grau Sala en 1969 en París hasta su muerte en 1975. Los cuadros que pinta Angeles Santos desde entonces hasta ahora siguen la estela menos conflictiva, más decorativa de cierto impresionismo cercano al de Degas, con paisajes, bodegones y retratos de gente conocida. Ni la Guerra Civil ni los años de posguerra hacen mella en esa pintura que deja poco margen a los audaces vuelos de la imaginación de sus primeras obras. "Yo no me daba cuenta de lo que era la guerra. No sé lo que hacía, yo siempre he vivido fuera de la realidad", afirma con cierta indiferencia.

No siente nostalgia alguna ni expresa emoción respecto a aquellos años de genio, ni tampoco a la mujer que imaginó poder llegar a ser entonces. "Se ve que me gustaba pensar cosas, imaginar. También pensaba en ir a Nueva York, ahora ya no". ¿Y por qué no lo hizo? "En esa época no se podía. Una señorita no hacía esas cosas. Yo siempre fui a los sitios acompañada por mis padres". La rebelde se apaciguó y, en una especie de pacto fáustico inverso, prefirió volar bajo, en silencio, sin dejar que nada la toque. Sigue pintando a diario, ve poca televisión, sólo los informativos y alguna película. "La vida ha sido muy larga para mí, pero yo sigo pintando y lo haré hasta que ya no pueda". Y tras un breve silencio, afirma: "Hace tiempo que quiero pintar un ángel, pero como no he visto ninguno no sé cómo hacerlo".

A Angeles Santos le hace ilusión volver a Valladolid ahora junto con los cuadros que pintó allí y que, como ella, han hecho un larguísimo periplo para volver a ese lugar. "La ciudad debe haber cambiado bastante, pero me apetece mucho volver a ver los sitios que conocí". Y al final comenta con cierto asombro: "No sé porque me han elegido a mí para hacer esta exposición".

"No me daba cuenta de lo que era la Guerra Civil. Yo siempre he vivido fuera de la realidad"

Un mundo imborrable

Francisco Calvo Serraller

OCURRIÓ HACE 28 años, en 1975, aún en plena agonía de la dictadura, que, como Franco, se hacía jirones antes de desaparecer. Un grupo de jóvenes entusiastas trabajábamos entonces en la galería Multitud, de Madrid, dispuestos a recuperar la todavía censurada memoria de la vanguardia española anterior a la Guerra Civil. En ese año de 1975 nos hallábamos involucrados en el proyecto concreto de una exposición que se tituló *Surrealismo en España*, en la que, entre otros muchos descubrimientos, hubo uno que nos sacudió especialmente a los organizadores tanto como al público que visitó la muestra: el del cuadro titulado *Un mundo*, fechado en 1929, de una pintora llamada Angeles Santos, de la que apenas sabíamos casi nada, salvo que había nacido en la localidad gerundense de Port Bou en 1911, lo que aumentó nuestra estupefacción porque ello

demostraba que el más que sorprendente cuadro había sido ejecutado por una joven de 18 años! ¿Cómo era posible que una casi adolescente pintara una obra tan insólita y turbadora en Valladolid y adelantándose a lo que todavía no había hecho el surrealismo de los años treinta? ¿Se trataba de una estrella fugaz, de fulgor casual? ¿Una extraña criatura del estilo de Rimbaud, Vaché, Lautréamont, Radiguet...; de cualquiera de esas modernas criaturas que dan casi todo de sí, sin dejar el preámbulo terrible de la edad nublada, como si les repugnase vivir la vida en vez de soñarla?

Ulteriores averiguaciones nos revelaron, por de pronto, que *Un mundo* había producido el mismo asombro cuando, por primera vez, fue exhibido en Madrid en el XI Salón de Otoño de 1929, provocando que el mismo Ramón Gómez de la Serna viajara a Valladolid sólo para conocer quién era la autora. De inmediato, Angeles Santos se convirtió en la referencia obligada de quienes entonces, literatos y artistas, estaban embarcados en la aventura



Autorretrato de Angeles Santos en 1928.

vanguardista española, si bien la joven prodigio seguía, como si nada, la ruta familiar de un padre funcionario. En cualquier caso, siguió pintando, con al-

gún intervalo, durante todo el breve periodo de la Segunda República, y, cada vez, componiendo cuadros de la misma insólita potencia y originalidad.

A partir de 1930, dando, eso sí, un giro hacia un estilo más monumental y escultórico, pero, aún si cabe, más intenso, inquietante y, en la medida de su mayor realismo, también más amenazador. A comienzos de 1936, Angeles Santos se casó con el pintor Grau Sala, con quien habría de tener un hijo también pintor, Julián Grau Santos. Luego, la Guerra Civil, y, después, la nada. ¿La nada? No hay que confundir la nada con el silencio. Angeles Santos siguió viviendo y, visto o no visto, cuando quiso y pudo, hasta pintando, aunque casi siempre al resguardo de la mirada pública. De todas formas, ningún silencio puede imponerse sobre ese fascinante grito pictórico de una estremecedora artista, al que una docena de cuadros, entre los 18 y los 25 años, le han bastado para hacer historia, imponiéndose a las manipuladas supercherías de la crónica gastada de ésta.

NOTICIAS

La vanguardia, género femenino

Arte en la red De Ángeles Santos se ha dicho que creó un surrealismo intuitivo e ingenuista, del que hay constancia en Internet, igual que de sus compañeros de viaje.

JOSEF M. SARRIEGUI



www.hispanart.com/eventos/FichaEvento.asp?Id_Exposicion=13094

Aunque la navegación en este sitio web resulta bastante heterodoxa, pinchando sobre las imágenes se puede contemplar en detalle cuatro obras de Ángeles Santos, que fueron expuestas en la Fundación BBK de Bilbao entre enero y marzo de este año.

www.mcu.es/mncars/colecc/sala13/default.htm

Una parte de la colección de arte español de vanguardia de los años veinte y treinta del Museo Reina Sofía. Incluye la reproducción de *La tertulia*, de Ángeles Santos.

www.wellesley.edu/Spanish/Spain324/Mujeres/Angelos_Santos/index.html

Tal vez el mejor sitio web dedicado a Ángeles Santos. Se abre con una foto de la artista y se divide en cuatro áreas: su vida, sus obras, comentarios y enlaces. Pertenecen a la sección *Mujeres de la Modernidad*, del departamento de Español de Wellesley College (Boston), y permite ver 12 piezas de la pintora realizadas entre 1928 y 1932, entre ellas, *Un mundo*, una de las más sobresalientes. Contiene amplia información sobre Norah Borges, pintora y hermana de Jorge Luis Borges, algunos de cuyos cuadros acompañan la muestra sobre Ángeles Santos en Valladolid.

www.liceus.com/cgi-bin/gui/03/1492.asp

Texto del comisario Josep Casamartina para la exposición dedicada a Ángeles Santos que se inaugura este 25 de septiembre en el Museo Patio Herreriano de Valladolid.

www.vadevallecas.org/cabecera/HISTORIA/Escuela/M_Mallo/M_Mallo.htm

Maruja Mallo es quizá la más conocida de las pintoras españolas de las vanguardias. Aquí se reproduce el texto que le dedicó Gómez



La pintora Ángeles Santos, en *Port Bou* en 1935.

de la Serna en el libro *Maruja Mallo*, publicado por Losada en 1942, y el poema *La primera ascensión de Maruja Mallo al subsuelo*, de Rafael Alberti, fechado en 1929.

www.salvador-dali.org/esp/index1.htm

Sitio web de la Fundación Gala-Salvador Dalí, dedicado al pintor español que más lejos llevó su pasión surrealista.

roble.pntic.mec.es/~msantoi/lengua/2g27.htm

Este sitio web académico recoge poemas de algunos escritores de la generación del 27, entre ellos, García Lorca, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre y Pedro Salinas, cuya obra se vio influida por el surrealismo.

www.fundacion-jrj.es/~msantoi/gui/03/1492.asp

Ángeles Santos se declaró admiradora de Juan Ramón Jiménez, en quien encontró concomitancias con su poética surrealista. Este es el sitio web de su fundación y casamuseo en Moguer (Huelva). Incluye una selección de su poesía.

bunuel.aragob.es/

El Gobierno de Aragón dispone de un sitio web consagrado a Luis Buñuel, quien, con *Un perro andaluz* (1929), trasladó los nuevos rasgos del surrealismo al cine. A destacar su directorio de enlaces sobre el cineasta.

Simenon canonizado

Francia

Rafael Conte

AL FIN Y AL CABO, ser santo no es tan difícil, lo que hay que hacer para subir a los altares es desearlo con todas sus fuerzas. Georges Simenon, del que se acaban de cumplir poco antes del verano los cien años de su nacimiento, ya se ha visto canonizado en cierto modo este verano, viendo así reconocidos sus inmensos esfuerzos —más de doscientas novelas escritas y publicadas con su propio nombre— que constituyen un mérito indiscutible, tanto a escala francófona como universal, y eso que no se le cuentan otras doscientas novelitas populares de juventud publicadas bajo diversos seudónimos —picarescas, galantes, de aventuras o de policías y ladrones, una jungla donde nadie se aventura de verdad—, que fueron las que le abrieron las puertas del terreno que al final conquistó: el del mundo de la edición y los negocios editoriales. Es éste el territorio que se le ha rendido del todo, con la publicación antes del verano de los dos gruesos volúmenes de *Novelas* en la mítica colección francesa de la Bibliothèque de La Pléiade (Gallimard, 2003) que además le ha dedicado el *Album Simenon* conmemorativo del presente año. Junto a ello, la colección Omnibus ha vuelto a publicar en 27 volúmenes sus obras completas.

Bien, ésta es la canonización de Simenon que ha traído el centenario, aunque como suele suceder todo ha sido relativo, pues las críticas no han sido siempre del todo favorables: hoy Simenon aparece más que como un escritor o un artista de la literatura, como un espectáculo casi de barraca de feria, con sus mitos y leyendas y récords de ventas indiscutibles. En la misma Gallimard, las relaciones con Simenon nunca fueron unánimes: siempre contó con la admiración del exquisito y minoritario André Gide (que le consideraba como el mejor novelista de su tiempo), mientras la *men-tre gris* de la NRF (Nouvelle Revue Française), Jean Paulhan, se le oponía claramente: "Es como disfrazar a *La princesa Malena* [célebre personaje del primer premio Nobel belga (1913), Maurice Maeterlinck] de camarera de bar". El empresario Gaston Gallimard inclinó la balanza a su favor, aunque al final y después de la guerra fue otro. Presses de la Cité, quien se llevó el gato al agua. Pero Simenon nunca tuvo el Nobel, ni ingresó en la Academia Francesa, sino en la sec-

ción francesa de la belga, mientras la edición de La Pléiade se ha vendido como churros.

Lo cierto es que esta edición ha sido muy bien realizada, no tanto por sus calidades artísticas sino por lo representativo de la edición y sus introducciones, pues ha puesto el acento en lo autobiográfico y en las etapas y escenarios de su producción: cinco *Maigret* frente a 16 novelas más serias (aunque no las que a él más le gustaban, como *Pedigree* o *El testamento Donadieu*), novelas nórdicas, de canales, coloniales, norteamericanas o suizas (que firmaba en *noland* —no tierra— como para evadir impuestos). En las notas e introducciones hay un gran peso de lo autobiográfico.

Pues ¿cómo hablar de otra cosa —de literatura, por ejemplo— sino de la vida fenomenal del monstruo que fue Simenon, que se sigue vendiendo como churros y supongo que pasa lo mismo con la estupenda edición de Tusquets, que sigue adelante entre nosotros también con sus buenas y renovadas traducciones? Pero sucede aquí lo mismo que en toda moda editorial que triunfa. Georges Simenon fue un novelista a veces correcto, bastante hábil y que nunca supo escribir demasiado bien: nunca fue un gran escritor, aunque quiso serlo sin parar y se empeñó en ello casi siempre, como lo demuestra la alternancia entre las setenta y pico novelas de *Maigret* escritas para comer y tan sencillitas que se leen con toda facilidad y las más de ciento veinte que él mismo calificaba de "novelas serias" donde tropezaba más de lo debido. Aunque siempre hay excepciones, como algún *Maigret diferente* (como *Las memorias de Maigret*) o más inesperadas, como *Le coup de lune*, *La maison du canal* o *Le petit saint*. Lo demás fue publicidad, cine, televisión, diez mil amantes episódicos y esa peste que hoy llamamos "narratividad", que domina los mercados más extensos e insignificantes.



Georges Simenon (1903-1989).

A propósito de la recuperación de algunos títulos de Georges Simenon en su centenario

Fue entre nosotros Juan Ramón quien distinguió entre la poesía y la literatura (tras unir férreamente poesía y prosa) a lo que recientemente seguía Gamonedada distinguiendo entre el poeta y el escritor profesional. La canonización de Simenon supone que la novela —buena o mala— ha expulsado a la literatura de su propio territorio, con lo que la ha falsificado de sí misma, la ha enmarcado y así ya no le queda más remedio que lanzarse a recorrer el mundo a solas a ver si se vuelve a encontrar a sí misma, quizá regresando a ver si lo cambia de una vez, como antes.

ellas. Un libro que, quizá, sólo podría haber escrito una mujer. Es como un poema escrito en prosa, con una prosa que, según el crítico Marco Lucchesi, es como "la poesía del tiempo y de la compasión". Una obra que la crítica esperaba desde hace años y que permanecía envuelta en el misterio. Destacada periodista de economía durante muchos años, es además la esposa de Iván Junqueira, uno de los mayores poetas del país y miembro de la Academia Brasileña de las Letras.



El escritor brasileño Chico Buarque.

Se aseguraba entre bastidores que Cecilia iba a sacar la novela sin dejar que antes la leyera su marido. Se rumoreaba también que el poeta se moría de celos por leer la novela de su mujer. La noche de la presentación, el poeta, con un ejemplar de la novela en la mano, seguía diciendo: "Aún no la he leído".

La novela es la historia de una gran complicidad y amistad entre mujeres, en la que hablan sólo

Dos obras esperadas

Crónica de Brasil Dos nuevas novelas animan el panorama literario brasileño. Una es de Chico Buarque, *Budapest*, y la otra es el debut de Cecilia Costa, *Damas de copas*. Río de Janeiro y Budapest y el Brasil de la posdictadura militar, como escenarios.

JUAN ARIAS

Dos novelas, que acaban de aparecer en los escaparates de las librerías brasileñas, han animado el mercado literario de este país zanzandado en los últimos tiempos por el demonio de la recesión económica. Ambas son noticia periodística. Dos obras contrapuestas, en los antipodas respecto al género literario y presentadas ambas con gran realce mediático y mimadas por la crítica. La primera se titula *Budapest* y la publica Companhia das Letras. Su autor

es el dios de la música, Chico Buarque, tan gran compositor como poeta y ya consagrado novelista tras la publicación en los años pasados de *Estorvo* y *Benjamim*. La otra, *Damas de copas*, es la primera novela de la periodista Cecilia Costa, directora del suplemento cultural del diario *O Globo*, *Prosa & Verso*, publicada por la editorial Record.

Buarque posee la fascinación del antiprotagonismo. Es todo interior, huye de la prensa, se esconde hasta de sí mismo. Y no por casualidad, *Budapest* cuenta la his-

toria de un escritor anónimo atormentado por los celos de la mujer y de su obra, dividido entre Río de Janeiro y Budapest. El texto es un juego de palabras, de contenido, y está cargado de humor.

Cecilia Costa, por su parte, es una periodista, dedicada a dar a conocer al gran público las creaciones literarias de los demás. Esta primera novela, *Damas de copas*, parte de su experiencia: es la historia de cuatro mujeres que viven juntas la locura de los años ochenta, los años embriagadores de la posdictadura militar como



Fue una pintora precoz y sus primeros cuadros llamaron tanto la atención de los intelectuales y artistas españoles a finales de los años veinte que las exposiciones se sucedieron. La visitaban García Lorca y Jorge Guillén, mientras Gómez de la Serna se prodigaba escribiéndole. Pero ese fulgor duró sólo dos años, de 1928 a 1930. El Museo Patio Herreriano de Valladolid dedica, a partir del jueves, una exposición a esa etapa de la pintora gerundense. Una manera de darle el lugar en la historia que ella misma quiso eludir.

Ángeles Santos

“Pinté ‘Un mundo’ para que lo enviaran a Marte”

FIETTA JARQUE

Se mueve con agilidad, busca entre los cuadros que tiene en distintos rincones de un salón acogedor, luminoso y ordenado en su piso al norte de Madrid, y los va colocando sobre las sillas para mostrarlos mientras habla con locuacidad de lo que le va viniendo a la cabeza. Ángeles Santos, nacida en Portbou (Girona) en 1911, tiene 91 años cumplidos. En la mayor parte de ellos, la pintura ha dado sentido a su existencia. Pero sólo en dos, cuando tenía entre 16 y 18, dejó escapar descontroladamente el genio. De 1928 a 1930 se entregó como poseída a un mundo imaginario creando obras que deslumbraron a los artistas e intelectuales de la época; un terremoto, un destello intensísimo que acabó de forma abrupta una noche solitaria a orillas de un río. “Yo era muy rara”, dice ahora, casi sin querer recordarlo.

En realidad fue un solo cuadro, *Un mundo*, el que la situó de inmediato, con su sorprendente visión surrealista, como una revelación ante los ojos atentos a las vanguardias del momento en España. “Yo había escuchado entonces que el hombre llegaría al planeta Marte y eso me impresionó. Pinté ese cuadro para que lo enviaran allá y que los marcianos supieran cómo era nuestro planeta Tierra”, relata riéndose un poco de su ingenuidad, aunque sin renunciar del todo a la posibilidad. “Mi padre encargó una tela enorme (320x340 centímetros) para que el mundo cupiera. Como pintar el mundo redondo me resultaba más complicado, lo hice en forma de un cubo, y ahí cabían muchas cosas, como las ciudades y la gente. Abajo pinté unos extraterrestres, con un cuerpo con un armazón de alambre, sin pelo y sin orejas. Junto a ellos hay otros seres pequeñitos que cogen la luz del sol con una tea y encienden las estrellas. Lo hice pensando en un poema de Juan Ramón Jiménez: ‘...ángeles malvas / apagaban las verdes estrellas. / Una cinta tranquila / de suaves violetas / abraza amorosa / a la pálida tierra’. Es su cita predilecta, la dice de memoria aún hoy en lo que parece ser un pacto selectivo con sus recuerdos.

Pintó *Un mundo* a mediados de 1929. “Yo no me considero surrealista, sino una pintora de la imaginación”, subraya. Ese mismo mes acabó también *Tertulia*, considerado uno de los grandes exponentes de la influencia de la Nueva Objetividad alemana en la pintura española de los años veinte. Una obra que recuerda a las de Tamara de Lempicka y, a la vez, a las de Balthus. Encerrada en su habitación de la casa familiar en Valladolid pintó en pocos meses cerca de cuarenta lienzos, buena parte de ellos de gran tamaño. Una crítica



Ángeles Santos, en su casa de Madrid, delante de su 'Autorretrato' (1943).

MIGUEL GENEER

“Yo no me considero surrealista, sino una pintora de la imaginación”

Algunos cuadros perdidos

EL MUSEO Patio Herreriano de Valladolid presenta a partir del próximo día 25 y hasta el 11 de enero de 2004 una exposición dedicada a la fructífera etapa de Ángeles Santos entre los años 1928 y 1930. Son cerca de 70 cuadros, entre los que se encuentran, además de 20 de los suyos, los de artistas como Salvador Dalí, Federico García Lorca, Josep Togores, José Gutiérrez Solana o Ramón Gaya; así como Simforiano del Toro, Cristóbal Hall y Mariano Cossío, con un retrato recientemente descubierto que este último hizo al poeta Jorge

Guillén. El comisario de la exposición, Josep Casamartina i Parasols, ha realizado un exhaustivo estudio de la obra de Santos en esos años clave que lo ha llevado a recuperar varias obras perdidas de esa época, entre ellos el *Retrato de María Álvarez*, una de las muchachas que posaron para *Tertulia*. También estarán obras no expuestas antes como *El hijo Simón* y *La tía Marieta*, ambas de 1928, que fueron las que la descubrieron como artista. La célebre *Un mundo* vuelve a la ciudad del Pisuerga después de siete décadas. F. J.

entusiasta de Francisco de Cossío en *El Norte de Castilla* abrió las puertas a esta adolescente a exhibir sus cuadros junto a los de pintores profesionales.

El interés que suscitó llevó a personajes como Jorge Guillén y Federico García Lorca a visitarla mientras ella pintaba estos lienzos. “García Lorca era muy simpático; en ese momento todavía no era famoso, era un señor que cuando hablaba todos los demás callaban”, afirma la pintora. “Yo no recuerdo si hablé con él, no sé. Había leído su poesía, tenía en ese momento un libro suyo, *Romance gitano*, y él me lo firmó”. El poeta la visitó dos veces más posteriormente. En esos meses de 1929, Ángeles Santos pinta incesantemente, lee poesía y toca el piano. “Cuando pinté esos cuadros yo solía ir muy mal vestida, hasta pensaban que yo podía ser una pobre. No le daba importancia ni a la ropa, ni al peinado, ni a mí. A veces me fumaba un cigarrillo. Casi ni comía por irme a toda prisa a pintar. Qué cosa... yo era muy extraña”. El autorretrato que hizo en 1928 refleja a esa joven de aspecto rebelde y mirada intensa en un cuadro de técnica y lengua-je ya maduro.

Como ella dice, no se daba demasiada importancia. O quizá sí se creyó por un momento lo de la genialidad. Su hijo, el también pintor Julián Grau Santos, presente en la conversación, comenta que sí: “Lo del genio sí se lo creyó, pero lo cierto es que nunca quiso explotar su éxito”. “Yo regalaba mis cuadros, no los vendía, para qué. Si yo tenía de todo”, añade ella.

Fue invitada a las tertulias de intelectuales de Valladolid, entonces una ciudad de activa vida cultural, a las que iba siempre acompañada por su padre. En Madrid la reciben en la del Café Pombo, donde conoce a Gómez de la Serna y José Gutiérrez Solana, entre otros. “A mí no me gustaba la vida de artista, ir a las inauguraciones o a las tertulias. Como no tenía nada que decir... no tengo conversación, ¿sabe?”.

No fue del todo así. Su juventud, su talento y cierto aire enigmático hechizaron a más de uno, entre ellos a Ramón Gómez de la Serna, con quien mantuvo una amplia correspondencia (que luego ella destruyó), y Juan Ramón Jiménez, a quien no llegó a conocer, pese a ser una ávida lectora de su poesía. “¿Gómez de la Serna? Ah, sí. Me escribió algunas cartas, también me escribía otra gente, pero siempre hablándome de pintura”, dice hoy con desinterés.

Por el contrario, Gómez de la Serna, con 23 años más que ella, no ocultó su admiración por Ángeles Santos y así lo refleja en un artículo publicado en *La Gaceta Literaria* en 1931: “Tan estupenda me había parecido su obra, que al venirme a París, me paré en Valladolid sólo para ver los cuadros que guardaba en la casa paterna, y

durante esa visita sólo me dediqué a ella y no vi columnas, ni ventanas platerescas, ni museos provinciales, ni amigos.

Después de mostrarme toda su obra, salimos a dar un paseo por Valladolid y entramos con su padre en un café. (...) Se notaba que era demasiado el orgullo que llevaba la niña y su gabán tiró una copa, que se rompió en holocausto.

Sus ojos violetas no se dejaban penetrar y se sentían ansias de convertirlos en negros gracias al punzón de Caín. (Será ésa la tragedia del que conviva con esos ojos imposibles).

Yo la ponderaba Valladolid:
—Yo lo encuentro alegre y ancho.

—No, no... Yo me ahogo.

Se la veía aspirar a lo maravilloso y sentir el escalofrío que dan las espaldas de las iglesias. (...)

Volvimos a salir a la calle. Ángeles me hablaba de sus largos internados en colegios de monjas, donde se sintió abandonada en patios de blanco sobrehumano. (...)

Después entramos en un cinematógrafo. Todo era fuga en el écran, y yo la alargaba la mano para saltar al teatro flotante, como si pudiésemos navegar de un momento a otro por aguas del río norteamericano y oír en la misma noche del otro lado las canciones del río.

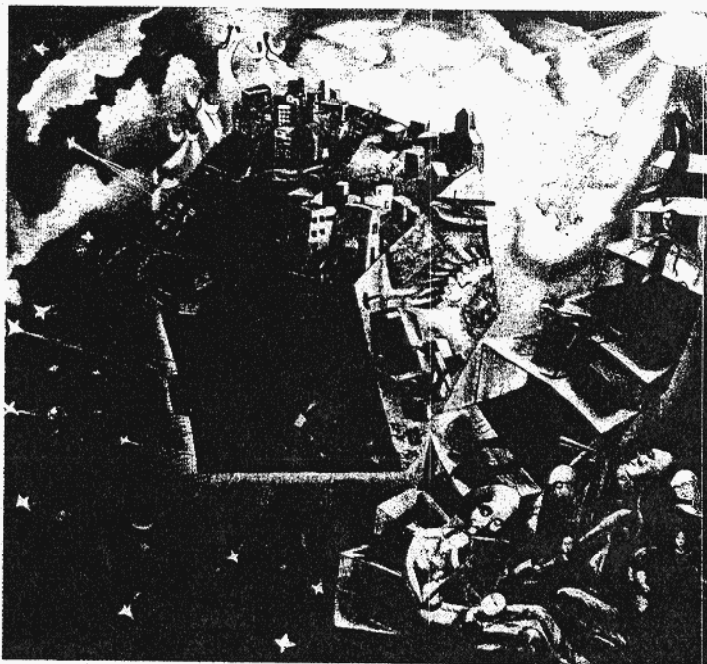
Se oyeron unos aplausos, y Ángeles dijo:

—No me gustan los aplausos, por ese fondo de huecos que suena en ellos.

Después de aquella estancia en el cinematógrafo familiar, tomé el camino de la estación y salí, camino de Paris.

Ella se quedó en Valladolid, juzgada a la ley común de las menores, tan estrecha y tan injusta para ella, peñando de soterración, bajo unas estrellas provincianas que eran como guijos que hacían daño a su carne almadada, a su espíritu sobrehumano.

Juan Ramón Jiménez simplemente la vio pasar una tarde y no pudo evitar dejarlo por escrito en *Españoles de Tres Mundos*: "Alguno se acerca curioso a un lienzo y mira por un ojo y ve a Ángeles Santos, corriendo gris y descalza a orillas del río. Se pone hojas verdes en los ojos, le tira agua al sol, carbón a la luna. Huye. Va. Viene.



'Un mundo' (1929), óleo sobre lienzo de Ángeles Santos.

Va. De pronto, sus ojos se ponen en los ojos de las máscaras pegados a los nuestros. Y mira, la miramos. Mira sin saber a quién. La miramos. Mira".

Ángeles Santos era como un espíritu inasible. "Por momentos me ponía triste, tenía ganas de llorar y entonces me ponía a tocar el piano y me distraía. No pensaba en novios ni en nada, sólo en pintar y pintar. Como casi no comía me puse muy neurasténica", rememora hoy con un tono de educado distanciamiento que aún la caracteriza.

En ese momento algo se quebró en su interior. Y así, una noche se dejó ir. "Un día, al anochecer, me fui sola por las montañas a buscar a Dios. Fui caminando por el río, me había ido de la realidad y quise ver cómo era el creador de todo en la tierra". La encontró un guarda, la llevó con su familia y ellos la internaron durante un mes en un sanatorio. "Estuve veinte días hasta

que llamé a mi padre y le dije: 'Venga a buscarme que haré lo que me mande'. Y vino a buscarme".

La noticia de su internamiento despierta en Gómez de la Serna una indignación que no contiene. Poco antes de este suceso ella le había anunciado: "Esta tarde me marcho a un largo paseo... Me bañaré en un río con los vestidos puestos —iqué contenta estoy de dejar, por fin, el baño civilizado en bañeras blancas!—, y después me iré por el campo, huyendo de que me quieran convertir en un animal casero".

Después de eso Ángeles Santos dejó de pintar casi hasta 1935, cuando conoce a quien sería su marido, el pintor Emili Grau Sala. Vio una muestra de abanicos elegantemente decorados por él y eso cambió definitivamente su propia forma de pintar. "Mis cuadros anteriores eran más oscuros. Cuando vi los de Grau Sala me gustaron

"No me daba cuenta de lo que era la Guerra Civil. Yo siempre he vivido fuera de la realidad"

más que los míos. Descubrí a los impresionistas, a Cézanne, Monet y a Van Gogh". Ángeles Santos se casó con Grau Sala en enero de 1936. Al estallar la guerra cruzan la frontera francesa, pero poco después ella, embarazada de pocos meses, decide volver a España con sus padres, y con ellos y su hijo Julián vive los siguientes años en varias ciudades españolas. Vuelve a vivir con Grau Sala en 1969 en París hasta su muerte en 1975. Los cuadros que pinta Ángeles Santos desde entonces hasta ahora siguen la estela menos conflictiva, más decorativa de cierto impresionismo cercano al de Degas, con paisajes, bodegones y retratos de gente conocida. Ni la Guerra Civil ni los años de posguerra hacen mella en esa pintura que deja poco margen a los audaces vuelos de la imaginación de sus primeras obras. "Yo no me daba cuenta de lo que era la guerra. No sé lo que hacía, yo siempre he vivido fuera de la realidad", afirma con cierta indiferencia.

No siente nostalgia alguna ni expresa emoción respecto a aquellos años de genio, ni tampoco a la mujer que imaginó poder llegar a ser entonces. "Se ve que me gustaba pensar cosas, imaginar. También pensaba en ir a Nueva York, ahora ya no". ¿Y por qué no lo hizo? "En esa época no se podía. Una señorita no hacía esas cosas. Yo siempre fui a los sitios acompañada por mis padres". La rebelde se apaciguó y, en una especie de pacto fáustico inverso, prefirió volar bajo, en silencio, sin dejar que nada la toque. Sigue pintando a diario, ve poca televisión, sólo los informativos y alguna película. "La vida ha sido muy larga para mí, pero yo sigo pintando y lo haré hasta que ya no pueda". Y tras un breve silencio, afirma: "Hace tiempo que quiero pintar un ángel, pero como no he visto ninguno no sé cómo hacerlo".

Ángeles Santos le hace ilusión volver a Valladolid ahora junto con los cuadros que pintó allí y que, como ella, han hecho un larguísimo periplo para volver a ese lugar. "La ciudad debe haber cambiado bastante, pero me apetece mucho volver a ver los sitios que conocí". Y al final comenta con cierto asombro: "No sé porque me han elegido a mí para hacer esta exposición".

Un mundo imborrable

Francisco Calvo Serraller

OCURRIÓ HACE 28 años, en 1975, aún en plena agonía de la dictadura, que, como Franco, se hacía jirones antes de desaparecer. Un grupo de jóvenes entusiastas trabajábamos entonces en la galería Multitud, de Madrid, dispuestos a recuperar la todavía censurada memoria de la vanguardia española anterior a la Guerra Civil. En ese año de 1975 nos hallábamos involucrados en el proyecto concreto de una exposición que se tituló *Surrealismo en España*, en la que, entre otros muchos descubrimientos, hubo uno que nos sacudió especialmente a los organizadores tanto como al público que visitó la muestra: el del cuadro titulado *Un mundo*, fechado en 1929, de una pintora llamada Ángeles Santos, de la que apenas sabíamos casi nada, salvo que había nacido en la localidad gerundense de Port Bou en 1911, lo que aumentó nuestra estupefacción porque ello

demostraba que el más que sorprendente cuadro había sido ejecutado por una joven de 18 años! ¿Cómo era posible que una casi adolescente pintara una obra tan insólita y turbadora en Valladolid y adelantándose a lo que todavía no había hecho el surrealismo de los años treinta? ¿Se trataba de una estrella fugaz, de fulgor casual? ¿Una extraña criatura del estilo de Rimbaud, Vaché, Lautréamont, Radiguet... de cualquiera de esas modernas criaturas que dan casi todo de sí, sin dejar el preámbulo terrible de la edad núbil, como si les repugnase vivir la vida en vez de soñarla?

Ulteriores averiguaciones nos revelaron, por de pronto, que *Un mundo* había producido el mismo asombro cuando, por primera vez, fue exhibido en Madrid en el XI Salón de Otoño de 1929, provocando que el mismo Ramón Gómez de la Serna viajara a Valladolid sólo para conocer quién era la autora. De inmediato, Ángeles Santos se convirtió en la referencia obligada de quienes entonces, literatos y artistas, estaban embarcados en la aventura



Auto-retrato de Ángeles Santos en 1928.

vanguardista española, si bien la joven prodigio seguía, como si nada, la ruta familiar de un padre funcionario. En cualquier caso, siguió pintando, con al-

gún intervalo, durante todo el breve período de la Segunda República, y, cada vez, componiendo cuadros de la misma insólita potencia y originalidad.

A partir de 1936, dando, eso sí, un giro hacia un estilo más monumental y escultórico, pero, aún si cabe, más intenso, inquietante y, en la medida de su mayor realismo, también más amenazador. A comienzos de 1936, Ángeles Santos se casó con el pintor Grau Sala, con quien habría de tener un hijo también pintor, Julián Grau Santos. Luego, la Guerra Civil; y, después, la nada. ¿La nada? No hay que confundir la nada con el silencio. Ángeles Santos siguió viviendo y, visto o no visto, cuando quiso y pudo, hasta pintando, aunque casi siempre al resguardo de la mirada pública. De todas formas, ningún silencio puede imponerse sobre ese fascinante grito pictórico de una estremecedora artista, al que una docena de cuadros, entre los 18 y los 25 años, le han bastado para hacer historia, imponiéndose a las manipuladas supercherías de la crónica gastada de ésta.



La vanguardia, género femenino

Arte en la red De Ángeles Santos se ha dicho que creó un surrealismo intuitivo e ingenuista, del que hay constancia en Internet, igual que de sus compañeros de viaje.

JOSEP M. SARRIEGUI



www.hispanart.com/eventos/FichaEvento.asp?Id_Exposicion=13094

Aunque la navegación en este sitio web resulta bastante heterodoxa, pinchando sobre las imágenes se puede contemplar en detalle cuatro obras de Ángeles Santos, que fueron expuestas en la Fundación BBK de Bilbao entre enero y marzo de este año.

www.mcu.es/mncars/colecc/sala13/default.htm

Una parte de la colección de arte español de vanguardia de los años veinte y treinta del Museo Reina Sofía. Incluye la reproducción de *La tertulia*, de Ángeles Santos.

www.wellesley.edu/Spanish/Span324/Mujeres/Angeles_Santos/index.html

Tal vez el mejor sitio web dedicado a Ángeles Santos. Se abre con una foto de la artista y se divide en cuatro áreas: su vida, sus obras, comentarios y enlaces. Pertenece a la sección *Mujeres de la Modernidad*, del departamento de Español de Wellesley College (Boston), y permite ver 12 piezas de la pintora realizadas entre 1928 y 1932, entre ellas, *Un mundo*, una de las más sobresalientes. Contiene amplia información sobre Norah Borges, pintora y hermana de Jorge Luis Borges, algunos de cuyos cuadros acompañan la muestra sobre Ángeles Santos en Valladolid.

www.liceus.com/cgi-bin/gui/03/1492.asp

Texto del comisario Josep Casamartina para la exposición dedicada a Ángeles Santos que se inaugura este 25 de septiembre en el Museo Patio Herreriano de Valladolid.

www.vadevallecas.org/cabecera/HISTORIA/Escuela/M_Mallo/M_Mallo.htm

Maruja Mallo es quizá la más conocida de las pintoras españolas de las vanguardias. Aquí se reproduce el texto que le dedicó Gómez



La pintora Ángeles Santos, en Port Bou en 1935.

de la Serna en el libro *Maruja Mallo*, publicado por Losada en 1942, y el poema *La primera ascensión de Maruja Mallo al subsuelo*, de Rafael Alberti, fechado en 1929.

www.salvador-dali.org/esp/index1.htm

Sitio web de la Fundación Gala-Salvador Dalí, dedicado al pintor español que más lejos llevó su pasión surrealista.

roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/2g27.htm

Este sitio web académico recoge poemas de algunos escritores de la generación del 27, entre ellos, García Lorca, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre y Pedro Salinas, cuya obra se vio influida por el surrealismo.

www.fundacion-jrj.es/

Ángeles Santos se declaró admiradora de Juan Ramón Jiménez, en quien encontró concomitancias con su poética surrealista. Éste es el sitio web de su fundación y casa-museo en Moguer (Huelva). Incluye una selección de su poesía.

bunuel.aragob.es/

El Gobierno de Aragón dispone de un sitio web consagrado a Luis Buñuel, quien, con *Un perro andaluz* (1929), trasladó los nuevos rasgos del surrealismo al cine. A destacar su directorio de enlaces sobre el cineasta.